

EL CUMPLEAÑOS



**CUENTOS FANTÁSTICOS
Y OTROS NO TANTO**

En memoria de Juanjo

Ha tardado unos días en visitarme. Es una caprichosa, ya lo sé, pero cuando por fin aparece, y decide tocarme con su varita mágica hace que me sienta feliz. Se empeña en convencerme de que tiene mucho trabajo, que no da abasto con tantos aprendices de las letras, pero yo no la creo. Las Musas son así. Además de caprichosa es mentirosa, porque el toque de su magia es tan sutil que a veces no me ayuda nada, y entonces tengo que reorganizar el caos de mi desordenada mente. Así que esta vez, al ver que su luz era tan tenue, he decidido trabajar sin su ayuda. Después de todo ya no la necesito, sólo tengo que ceñirme a mis recuerdos y a la hermosa mañana de “su cumpleaños”.

El timbre que indicaba que la clase había llegado a su fin, sonó con fuerza. Como cada hora, los estudiantes de segundo de la UM dimos un respingo sobre las duras sillas. Nuestros doloridos huesos, no tan jóvenes ya, necesitaban cambiar de posición. Pero ese día en particular, tan especial para uno de nuestros compañeros, sucedió una cosa que es digna de recordar. El profesor de literatura, nos rogó que nos mantuviésemos quietos en nuestros puestos porque teníamos que celebrar “el Cumpleaños”. ¡Cumpleaños! ¿De quién? Exclamamos como si, en lugar de adultos más o menos hechos y derechos, hubiéramos sido niños de primaria. ¡De él!, volvió a decir Fernando, que no podía reprimir la alegría de haber sido él, el cuasiprotagonista de la fiesta. Nos miramos los unos a los otros, con ojos curiosos, convencidos de que el protagonista tenía que ser un hombre. Una mujer jamás habría permitido tanta audacia con respecto a su edad. Por fin la puerta de la clase se abrió y en el umbral apareció Isabel que llevaba en sus manos dos exquisitas tartas. Su rostro sonriente, brillaba iluminado por la

amarillenta y bailarina luz de una pequeña vela. Aplaudimos y seguimos buscando ¿Quién era el afortunado mortal, cuyo hijo se había atrevido a armar todo aquel alboroto? Cuyo hijo, saltándose todas las estúpidas reglas de nuestra sociedad, se atrevía a decirle a su padre, en público, cuánto lo quería y cuan orgulloso estaba de él. Los dedos acusadores de los compañeros señalaban hacia el final del lado izquierdo de la clase la izquierda si nos situamos en la posición del profesor. El enigma tenía que resolverse y al “tímido valiente” no le quedó más remedio que ponerse de pie...

Allí estaba el afortunado protagonista de la fiesta: ¡Juan José! Discreto y silencioso, como es él. Cariñoso y educado. Todo un caballero. Con sus mejillas levemente sonrosadas por la emoción y la sorpresa. Y, estoy completamente segura de que también con un inmenso corazón desbordado por la felicidad.

¡Felicidades, querido compañero! ¡Muchas, muchísimas felicidades!

Recibe todo el cariño de los estudiantes del segundo curso de la Universidad de Mayores. ¡Ojalá cumplamos todos juntos muchos más!

Hasta siempre. Con todo mi cariño.

María

Madrid, abril de 2014